

La RAC: recuerdos y desafíos

Mabel N. Grillo

mgrillolettich@gmail.com

Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Presidenta de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS) del año 2000 al 2002 y co-editora, con Gustavo Cimadevilla, de la Revista Argentina de Comunicación, del 2006 al 2012.





Recuerdo la época en la que nos dedicamos a organizar la Revista Argentina de Comunicación como un período de gran compromiso con nuestro campo, por parte de numerosos profesores provenientes de todo el territorio nacional. Nos sentíamos obligados a acelerar la institucionalización de las carreras. Como marca Gustavo Cimadevilla, en el texto que también se publica en esta revista, eran épocas difíciles para cualquier emprendimiento que tuviera costos económicos; pero, entiendo que teníamos una ventaja: estábamos organizados en la Federación Argentina de Carreras de Comunicación. Es como integrante de esta entidad que rememoro los inicios de la revista.

En el primer número de la RAC, el querido maestro Héctor Schmucler recordaba los comienzos de los estudios de comunicación en América Latina, diciendo: “Hacer memoria (...) es más que el esfuerzo por evocar los hechos. Incluye la perentoria responsabilidad de responder, es decir de hacerse responsable del lugar desde donde ayudamos a construir esos hechos. También desde donde los contemplamos.” Animada por esta idea, aunque sin las mágicas imágenes que su texto evoca sobre los aconteceres de su tiempo y sin el lugar magistral desde donde él podía hablar, es que escribiré estas líneas sobre FADECCOS y la RAC, con el convencimiento de que las hicimos con entusiasmo y convicción. Realizaciones que nos insumieron tiempo, numerosas reuniones y, a veces, fuertes discusiones sobre temas que, pasado el tiempo, como seguidamente ocurre, parecen zonceras. Estábamos tratando de sacar a nuestras carreras de las dificultades que demandaba la institucionalización académica del campo. Debíamos organizar en nuestras universidades lo que no estaba o recomponer aquello que no conseguíamos que funcionara demasiado bien. Insistíamos con una idea: era mejor hacerlo juntos.

FADECCOS, que había iniciado su andar hacía poco tiempo retomando el camino de AFACOS, nos obligaba a reunirnos a representantes de diversas universidades para avanzar en nuestro entendimiento sobre problemas comunes, avanzar en la solución de los mismos y, también, compartir nuestros avances. En definitiva, FADECCOS se orientó a mejorar la organización académica de las carreras de comunicación, generalmente

diversas en sus inicios; se ocupó de los planes de estudios y de compartir orientaciones generales para mejorar su gestión. También trató de auxiliar a aquellas que presentaban dificultades institucionales para vincularse con las demás áreas académicas de las ciencias sociales y humanas en cada universidad. Un capítulo aparte merece su dedicación a restablecer las relaciones con los organismos pares de otros países latinoamericanos y, en este marco, muy especialmente, con la Federación Latinoamericana de Carreras de Comunicación Social (FELAFACS) que los nucleaba.

Dentro de esas múltiples actividades compartidas, se imaginó necesario un espacio para que los investigadores del país pudieran publicar y ser reconocidos por lo demás. Hasta ese momento la posibilidad de los intercambios se limitaba a algunos encuentros y congresos. La Revista Argentina de Comunicación que soñamos se orientaba a una meta necesaria: mejorar el conocimiento mutuo de lo que se producía en las diversas universidades argentinas. Obviamente, también debe habernos animado el deseo de sumar la permanencia y el prestigio que tenía la palabra impresa.

24

Pensamos entonces, y lo sigo pensando, que el debate de ideas, propuestas y resultados de investigaciones traducidos en escritos compartidos, evaluados por pares, puede desplegar un camino fértil para el mejoramiento de los estándares de producción de nuestro conocimiento del fenómeno comunicacional, en sus diversos órdenes. Para ello, con Gustavo Cimadevilla, con quien trabajé hasta el número 6 de la RAC, recurrimos inicialmente a referentes del campo académico que marcaron líneas de pensamiento, estudio e investigación en el recorrido de los estudios de comunicación en el país y en América Latina. A esa memoria dedicamos el primer número. Luego, en las ediciones sucesivas, la revista dio espacio de difusión a cientos de investigadores que lo necesitaban con la expectativa de ser considerados en la discusión común del campo.

Hoy, después de un tiempo de ausencia, vale encontrar nuevas respuestas a la pregunta: ¿para qué sirve una revista académica de comunicación? Pareciera que debemos responder siguiendo aquel deseo original: mejorar

el conocimiento que tenemos de la producción existente en el país sobre el fenómeno de la comunicación, en sus diversas facetas, realizado en todas las carreras. Dicho así, parece la reinscripción actual de una aspiración lejana ya inasible, un decir puesto en escena, remanido o de mera oportunidad. Sin embargo, es lo que creía y sigo creyendo. Considero que, de vez en cuando, es necesario repetir lo obvio para repensar su sentido. Comúnmente, podemos hacer nuestro camino tratando de avanzar sin más obstáculos que las limitantes condiciones en las que se desarrolla nuestro trabajo, muchas y de variada índole, y a las cuales siempre podemos volver si algo falla en el cumplimiento de nuestras expectativas. Pero, la revista es necesaria porque debemos conocer mejor lo que se produce en todas las universidades argentinas en nuestro campo.

Si bien es posible suponer que la necesidad de publicar y compartir ideas se da en todo el país, esta carencia se hace mucho más notable en el interior, porque los circuitos académicos y las publicaciones más importantes surgen y se establecen en Buenos Aires. Cuando hoy se hacen afirmaciones de este tipo rápidamente surgen las facilidades que tenemos para cubrir esos vacíos compartiendo espacios virtuales. Y así es: podemos aprovechar estas vías al máximo. Producir una versión digital asegura una amplia distribución y puede facilitar y acelerar la llegada a los diversos puntos de interés.

Pensábamos que para cumplir con el objetivo de una publicación académica debíamos superar la obvia satisfacción de la necesidad de publicar de los autores. Antes, como siempre, nuestro campo de conocimiento de la comunicación en el país necesita que leamos lo que ellos escriben, debatamos sus producciones y mantengamos un diálogo virtuoso. Por ello, mientras producíamos la RAC, a menudo nos preguntábamos acerca del número de lectores que tendríamos, si lograríamos llegar al público que aspirábamos.

Hace unos años tuve la oportunidad de trabajar con colegas de carreras de comunicación de Argentina, en un relevamiento de publicaciones que se ocuparon de un número variado de prácticas comúnmente referidas como

consumos culturales (Papalini y Benitez Larghi, 2016). Observé una cuestión que viene al caso compartir. Numerosos artículos, contenidos en revistas y compendios publicados por diversas universidades de todo el país, generalmente dedicados a problemas de estudio propios de la comunicación, presentaban resultados de investigaciones empíricas sobre problemas análogos, seguían las mismas o similares estrategias metodológicas y observaban casos comparables pero sus autores raramente se citaban entre sí. Cuando esto ocurre, los avances no suman y las interpretaciones no se debaten. Con mucha frecuencia, se citan los mismos grandes referentes de los estudios sobre consumos culturales, nacionales y extranjeros. Obviamente, estos aportes no pueden ignorarse pues constituyen saber disponible. Pero, igualmente lo es el producto de aquellas investigaciones realizadas sobre casos del mismo tipo, bajo condiciones similares y en contextos próximos. Constituye un insumo óptimo para posibilitar comparaciones entre casos y condiciones, fortalecer generalizaciones bien encauzadas y debilitar aquellas demasiado rápidas, sumar inteligibilidad comprensiva; en fin, para avanzar. Sobre este problema, no puedo dejar de sugerir algunas tareas a los nuevos editores de la revista, aún cuando las ideas que siguen excedan su cordial invitación a escribir para recordar.

26

La RAC puede tornar necesario el debate de sus publicaciones organizando encuentros virtuales entre los autores, o entre autores y comentaristas, para mejorar su consideración, sumar las discusiones necesarias y ampliar el público lector. Una vez recuperado el espacio para que investigadores de todo el país logren publicar, podemos seguir aproximándonos a los objetivos del proyecto original que seguramente compartimos, tratando de aumentar y mejorar los intercambios.

Finalmente, pienso que ya estamos en condiciones de interactuar con las demás ramas del saber con autonomía intelectual y académica. Ya podemos liberarnos del complejo inicial de inferioridad -epistemológica, teórica y metodológica- de nuestros comienzos. Varias son las condiciones que debieran animarnos a hacerlo. El peso actual de la realidad histórica de nuestros problemas de siempre, aumentado por los usos y apropiaciones

corrientes de la tecnología; la densidad conceptual que ha alcanzado la relación como categoría productiva para entender lo social, que es parte central de líneas importantes de pensamiento en teoría de la comunicación¹. Y, en el terreno de las disputas metodológicas, no tendríamos motivos para dejar de apelar a cualquiera de las estrategias disponibles, pues ellas ya han sido seguidas de manera indistinta por todas las disciplinas sociales y humanas. Nuestra Revista Argentina de Comunicación puede construir un sendero amigable para dialogar con las demás ciencias sociales.

Seguramente, para sus editores son numerosos los desafíos de esta nueva etapa; quienes trabajamos antes estaremos listos, si nos necesitan. La revista es posible y hace falta, sólo “hay que hacerla”, y allí están ellos, a quienes les deseo que las condiciones y la colaboración de todos los acompañen.

Bibliografía

PAPALINI, V. y BENITEZ LARGUI, S. (2016). *La producción sobre consumos culturales en Argentina 2000-2012* (2016). Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). Publicación MinCYT/Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales. CLACSO

¹ Citaré sólo dos de los autores que, tempranamente, construyeron tradiciones epistemológicas y teóricas sobre la comunicación incluyendo la relación como una de sus categorías constitutivas: Antonio Pasquali, en América Latina, y Gregory Bateson, en Estados Unidos.